

Louis-Auguste Blanqui: una imaginación por los astros

Louis-Auguste Blanqui: an imagination by the stars

José Aguayo Morales¹

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile

 <https://orcid.org/0009-0004-1959-4213>

jose.aguayo2021@umce.cl

Recibido: 18/10/2025

Aceptado: 15/12/2025

DOI: 10.5281/zenodo.18452535

RESUMEN

El presente texto se propone arrojar una apuesta de lectura de *La eternidad por los astros* de Louis-Auguste Blanqui en su potencia poético-imaginal. Bajo la firma de Walter Benjamin, la filosofía contemporánea ha prestado oído a la voz de Blanqui. Tomando sus consideraciones al respecto, lo que se vislumbra en la hipótesis astronómica blanquista – escrita en prisión tras la masacre de la Comuna de París– es, por un lado, una crítica radical a la ideología del progreso por medio de la exposición de ella como fantasmagoría cósmica; mientras que, por otro, se trata de una “sumisión sin reservas” ante la sociedad burguesa y una “resignación sin esperanza” frente las posibilidades revolucionarias. Frente a ello, la escritura que aquí se ensaya se quiere cómplice del gesto, inaugurado por Abensour y Pelosse, consistente en “liberar al encerrado” por medio de abocarse a su lectura. Nos detendremos, por lo tanto, en un primer momento, en la exposición de las especulaciones cosmológicas de Blanqui para las cuales el universo infinito se bate entre la eterna repetición de lo mismo y la, igualmente eterna, apertura de bifurcaciones que otorgan la *chance* de otros mundos posibles. Luego, en un segundo momento, retomaremos aquel miramiento benjaminiano que lee en esta escritura la exposición de la modernidad bajo la imagen dialéctica del Infierno. Para así, en un tercer momento, arrojar nuestra apuesta, *con y contra* Benjamin, que reconoce en la mirada hacia el cielo de Blanqui, no ya una resignación que extiende su condena hacia lo incalculable del universo, sino, más bien, la ejercitación de una imaginación revolucionaria. Esto, para hacer frente al Infierno por medio de una constelación de cometas fugitivos que ofrecen la posibilidad de una orientación política en medio del des-astre.

Palabras clave: Blanqui; Benjamin; Progreso; Infierno; Imaginación.

¹ Estudiante de Pedagogía en Filosofía en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y parte del colectivo editorial Luciole ediciones.

ABSTRACT

This text aims to offer an interpretation of Louis-Auguste Blanqui's *Eternity by the Stars* in terms of its poetic and imaginative power. Under the signature of Walter Benjamin, contemporary philosophy has listened to Blanqui's voice. Taking his considerations on the matter, what can be glimpsed in Blanqui's astronomical hypothesis –written in prison after the massacre of the Paris Commune– is, on the one hand, a radical critique of the ideology of progress by exposing it as a cosmic phantasmagoria; while, on the other, it is a matter of “unreserved submission” to bourgeois society and “hopeless resignation” in the face of revolutionary possibilities. In response to this, the writing attempted here seeks to be complicit in the gesture, inaugurated by Abensour and Pelosse, of “freeing the imprisoned” by devoting oneself to reading. We will therefore begin by examining Blanqui's cosmological speculations, according to which the infinite universe is torn between the eternal repetition of the same and the equally eternal opening of bifurcations that offer the *possibility* of other worlds. Then, in a second moment, we will return to Benjamin's view, which reads in this writing the exposition of modernity under the dialectical image of Hell. Thus, in a third moment, we place our bet, *with and against* Benjamin, who recognizes in Blanqui's gaze toward the sky not a resignation that extends his condemnation toward the incalculable nature of the universe, but rather the exercise of a revolutionary imagination. This is in order to confront Hell through a constellation of fugitive comets that offer the possibility of political orientation in the midst of disaster.

Keywords: Blanqui; Benjamin; Progress; Hell; Imagination.

¿Qué hacer cuando de repente el mundo explosiona, cuando se descompone a todos los niveles de la experiencia y del pensamiento? ¿Qué clase de respuesta puede aportar una imagen –o más bien un montaje de imágenes– al gran desmontaje del mundo? [...] Todos, en un momento u otro, se preguntaron cómo orientarse –cómo preservar un horizonte de pensamiento, de proyecto, de deseo– en semejante situación.

Georges Didi-Huberman (2010, p. 139)

“Blanqui se arrodilla, sometiéndose a la sociedad burguesa. Pero es una gnuflexión de tal violencia, que hace temblar el trono de ésta” (Benjamin, 2005, p. 137). Es con este gesto que Walter Benjamin reconoce las especulaciones cosmológicas, escritas en prisión tras la masacre de la Comuna de París por ese conspirador profesional que fue Louis-Auguste Blanqui (1805-1881).

Participante activo de la Revolución de 1830, luego en la de 1848 y, más tarde, de los sucesos que condujeron a la Comuna de París, Blanqui habría de dedicar toda su vida a la lucha revolucionaria, cuestión que le significó el paso de casi la mitad de ella en prisión² y el apodo de “el encerrado” (Geffroy, 1919). Será en su última prisión, a la cual es condenado la víspera de la promulgación de la Comuna, que redactará *La eternidad por los astros*, particular libro donde, lejos de los llamamientos a la insurrección y la toma de las armas a los que acostumbraba, Blanqui traza una imagen del universo cósmico que no otorga cabida ni a las sombras ni al vacío; es un campo aciago, desprovisto de toda axiología, habitado por innumerables conflagraciones, perturbaciones y desvíos que tornan imposible cualquier pretensión de orden.

“El universo es infinito en el tiempo y en el espacio, eterno, sin límites e indivisible” (Blanqui, 2002, p. 29): con este axioma comienza la hipótesis astronómica y de él se desprende su cosmología. Todo lo que admite el universo estaría conformado a partir de la combinatoria de los “cien *cuerpos simples*” que corresponden a la materia de la cual está compuesto. La lógica es aparentemente sencilla: al disponer de una cantidad finita de materia para ejecutar estas combinaciones, la cantidad de ellas lo es de igual modo. De forma tal que, para poblar el universo, se hace imposible crear una infinidad de combinaciones diferentes y se vuelve indispensable recurrir a sus *repeticiones* que llama “sosias”: “la naturaleza debe repetir al infinito cada una de sus combinaciones” (Blanqui, 2002, p. 96). De este modo, la Tierra tendría una infinita

² En una breve biografía escrita por Ricardo Daniel Bergel se nos recuerda, siguiendo los trabajos de Maurice Dommanget, el tiempo que Blanqui piso la prisión: “llegó a un total de treinta y tres años, siete meses y dieciséis días de prisión efectiva; diez meses y veintisiete días de prisión voluntaria; dos años, ocho meses y veinticuatro días de residencia forzada y/o extrema vigilancia; seis años, diez meses y veinticuatro días de exilio. Todo esto conforma un total de cuarenta y tres años y dos meses de vida irregular. Vida arquetípica de proscrito” (Bergel, 2003, p. 134).

cantidad de tierras-sosias al tiempo que existirían infinitas variantes de quienes la habitan:

Cada uno de nuestros sosias es el hijo de una tierra, sosia ella misma de la tierra actual. Formamos parte del calco. La tierra sosia reproduce exactamente todo lo que se encuentra sobre la nuestra y, por ende, cada individuo, con su familia y su casa, cuando la tiene, y todos los acontecimientos de su vida. Es un duplicado de nuestro globo, continente y contenido. Nada le falta (Blanqui, 2002, p. 77).

De ahí que Blanqui, el encerrado por antonomasia, imaginando el infinito, extienda su condición de aislamiento por la eternidad toda:

Lo que yo escribo en este momento en un calabozo de la Fortaleza de Taureau, lo escribo y lo escribiré durante la eternidad, sobre una mesa, con una pluma, bajo estas vestimentas, en circunstancias totalmente semejantes. Y así para cada uno de nosotros. (Blanqui, 2002, p. 96)

En una carta enviada a Horkheimer, Benjamin declara el paso inadvertido de este texto, cuestión que en la tesis XII *Sobre el concepto de historia* es vuelta a aparecer como producto de la socialdemocracia, aquella “casi consiguió borrar el nombre de un Blanqui, cuyo timbre de bronce sacudió al siglo pasado” (Benjamin, 2009, p. 47). Él encuentra en las cavilaciones cósmicas del encerrado una visión de la modernidad en tanto imagen del Infierno. Se trata de la “acusación más terrible” contra la sociedad burguesa a la que, sin embargo, Blanqui, al final de su vida, habrá de “reconocer como triunfadora” (Benjamin, 2005, pp. 137-138). La lectura benjaminiana se juega en un indecible, entre el “sentimiento de opresión” de una “sumisión sin reservas”, la “resignación sin esperanzas” ante esa sociedad contra la cual el insurrecto habría de incansablemente combatir, y la “crítica más acerba” a ella (Benjamin, 2005, p. 138, p. 62).

Sin embargo, Benjamin encuentra en la figura de Blanqui, sus propias reflexiones críticas en torno al progreso. Nadie mejor que él –nos recuerda– habría de negarse a delinear planes para más tarde. Lo determinante de las actividades del conspirador ha de ser “arrancar a la

humanidad, en el último momento antes de la catástrofe, de aquello que la amenaza” (Benjamin, 2012, p. 281).

En un texto titulado “El comunismo, futuro de la sociedad”, escrito un par de años antes de la publicación de *La eternidad por los astros*, Blanqui acusa que:

La historia se dibuja a grandes rasgos, con la más bella sangre fría, sobre montones de cadáveres y ruinas. [...] ¿La masacre de un pueblo? Evolución de la humanidad. [...] En cuanto a las poblaciones y ciudades que la plaga se llevó por delante... necesidad, marcha inevitable del progreso (Blanqui, 2024, p. 118).

Contra la idea de un Victor Hugo, para quien “[e]l progreso es el paso mismo de Dios” (cit. Benjamin, 2005, p. 752), el Infierno figura como una contra-imagen dialéctica de éste³. En él todo lo nuevo no remite más que a lo siempre-igual, esto es lo que constituye la eternidad del Infierno. De este modo Benjamin nos recuerda que “el infierno no es nada que nos sea inminente, sino esta vida aquí” (Benjamin, 2005, p. 478). La repetición de los astros sería entonces la inversión crítica de la ideología del progreso. No hay progresión, todo lo que en esta tierra aparece como nuevo, no es sino ya una vulgar reedición, “[e]s lo nuevo siempre viejo, y lo viejo siempre nuevo” (Blanqui, 2002, p. 96).

Cierta recepción del texto de Blanqui ha estado marcada por esta escena de las repeticiones, donde el encerrado ha de abrirse en el cosmos “las puertas de nuevas mazmorras” (Benjamin, 2005, p. 137).

³ Susan Buck-Morss, leyendo de cerca a Benjamin por supuesto, insiste en la idea del Infierno como contraimagen dialéctica de la modernidad frente a la figura del progreso deificado: “Fugacidad *sin* progreso, una inalcanzable persecución de la ‘novedad’ que no produce nada nuevo en la historia –la hacen visibles los rasgos de *esta* temporalidad–, Benjamin nos proporciona la contraimagen directa del enfoque ‘el cielo-en-la-tierra’: ‘Modernidad, el tiempo del Infierno’. La imagen del Infierno es la antítesis dialéctica de la apología decimonónica de la realidad moderna como Edad de Oro, y proporciona su radical crítica [...] Benjamin no estaba sugiriendo que el mito del progreso debía ser reemplazado por una visión conservadora o nihilista sobre la repetición infernal como esencia de la historia en su totalidad. (Criticaba la creencia en ‘el eterno retorno’ como ‘pensamiento ur-histórico, mítico’ en sí.) Por el contrario, el carácter mortalmente repetitivo del tiempo, que es parte de la arcaica imaginería mítica del Infierno describe lo verdaderamente moderno y novedoso de la sociedad de mercancías” (Buck-Morss, 2001, p. 113).

Recientemente, Giorgio Agamben, hace eco esta constatación para la cual el revolucionario, “decepcionado en sus expectativas, [...] conc[ibe] al final de su vida la historia de los hombres como algo que, al igual que el movimiento de los astros, se repite infinitamente y representa eternamente las mismas escenas”, motivo por el cual el autor de *Homo sacer* concluye que se vuelve preciso “abandonar sin reservas la conexión entre la política y las estrellas” (Agamben, 2025).

A contramano de esta lectura, nosotros apostaríamos por leer, en la torsión de la mirada hacia los astros, antes que una sumisión a su condición de encerrado, la ejercitación de una imaginación política para encontrar, en las estrellas, una orientación posible en tiempos marcados bajo el signo del des-astre.

En una carta dirigida a su hermana, Blanqui confiesa que *La eternidad por los astros* fue escrita para defenderse del peligro que veía acecharlo: todo su recurso y toda su defensa estaban contenidos en ese trabajo⁴. ¿En qué puede consistir esta defensa? Lejos de limitarse a postular un determinismo para el que todo, en sus más mínimos detalles, se repite sin alteración alguna; en el universo de Blanqui, “[n]o existe ni un solo punto en donde no estalle incesantemente la perturbación de esta armonía pretendida” (Blanqui, 2002, p. 63). Si todo aquello que tiene lugar en esta tierra está condenado a repetirse por la eternidad, todo lo que *podría* tener lugar, lo *posible*, sufre la misma condena, en otra parte. De este modo se aproxima Joël Gayraud cuando se pregunta:

¿Cómo [para Blanqui], tras haber intentado tantas veces intervenir en la historia e imprimirle un curso radicalmente nuevo, cabría plegarse después a un determinismo absoluto? [...] Desde la amplitud de su visión, el eterno combatiente concibe la infinidad de los posibles, y abre de pronto –en medio de

⁴ “Para mi gran desesperación, nunca quisiste prestar atención a ese manuscrito que estaba en la caja. Lo dejaste allí durante diez días sin mirarlo. Nunca quisiste entender que hice ese trabajo allí para defenderme del peligro que veía acecharme. Todo mi recurso, toda mi defensa estaba en ese trabajo”. Carta de Louis-Auguste Blanqui a su hermana, con fecha del 3 de enero de 1872, citado por Juan Diego García (2025, p. 156).

la distopía espantosa cuya eternidad está profetizándonos– una ventana al horizonte utópico (Gayraud, 2025, p. 164).

La eternidad para Blanqui está otorgada no sólo a lo-que-es –digamos, la derrota por masacre de la Comuna y la larga prisión que ha de sufrir–, sino también a las posibilidades que no se consumaron, a eso que-aún-no-es y, por lo tanto, a la imaginación. En cada minuto se ofrecen mil direcciones diferentes para el curso de los individuos y la historia. Insiste en recordarnos que cada segundo trae consigo su bifurcación, que “todo lo que podríamos haber sido aquí abajo, lo somos en otro lugar”, por lo que “[s]ólo el capítulo de las bifurcaciones permanece abierto a la esperanza” (Blanqui, 2002, p. 97).

Mientras Blanqui se imagina encarcelado en su celda por la eternidad, otra imagen de esa escena –una bifurcación de ella, diríamos– es esbozada en los manuscritos del texto:

En este mismo minuto, en todos los países del cielo, tengo una multitud de sosias royendo los barrotes en la Fortaleza de Taureau. Y piensan, como yo, en sus dobles encarcelados [...] encerrados en una casamata, en compañía de chinches y arañas, sosias entre ellos también, estos compañeros de habitación (cit. Pelosse, 2018, p. 148).

Desde aquí que *La eternidad por de los astros* sea menos un testamento de derrota y más un escrito de autodefensa por medio de la vuelta hacia la imaginación, de una operación que vela por “volver la repetición contra ella misma”, de “jugar una repetición contra la otra”, a tal punto de poder imaginar un giro que otorgue “la chance de la insurrección”, como dirá más tarde Rancière (2002, pp. 23-25).

Sean Bonney da cuenta de cómo las “preocupaciones de Blanqui pasan de ser cuestiones de estrategia a ser preguntas sobre la imaginación, sobre la poética como forma de autodefensa” (Bonney, 2024, p. 8). Obra poética –digna de sus contemporáneas *Una temporada en el infierno* y *Los cantos de Maldoror*, pero también diríamos de un Lucrecio

o un Giordano Bruno–, en una suerte de cosmoanarquismo, intenta imaginar la insurrección a escala cósmica.

Bonney, prestando oído a la imagen de los cometas –esos nihilistas de largas cabelleras y pálidos bohemios, descritos por Blanqui–, muestra hasta qué punto el universo aquí imaginado se transforma en un sistema policial regido por la fuerza de gravedad. Es en ese campo infernal que los cometas porfían por huir a toda velocidad de la órbita que los cautiva:

Los pobres cometas llegan de a miles para quemarse en la incandescencia. Como las mariposas, llegan, ligeras, del fondo de la noche, para precipitar su vuelo alrededor de la llama que los atrae [...] ¿No serían, más bien, cautivos suplicantes, encadenados desde hace siglos a las barreras de nuestra atmósfera, demandando en vano o bien la libertad o bien la hospitalidad? (Blanqui, 2002, p. 45).

Sin embargo, aunque sus triunfos –intersticiales, intermitentes y nómadas– son raros, no así imposibles; “lo fantástico” de ellos es que más de la mitad escapan a nuestra vista y nuestros telescopios y, tras una victoriosa retirada, son capaces de reagruparse y volver a formar las inmensas columnas de su ejército dispersas por el fuego enemigo. El capítulo sobre los cometas no sería otra cosa que la búsqueda de una *chance* en el trazado de un derrotero de estos antagonistas siderales que, por medio de un *clinamen*, del desvío del curso normal de su trayectoria, se resisten a que su andar proceda a la vera del orden y, de este modo, instauran en su interior el desarreglo y la bifurcación.

Así, Blanqui nos viene a recordar que, si las condiciones modernas de dominación son eternas, del mismo modo lo es su negación, “[d]entro de un universo infinito, la derrota siempre es inevitable, pero también lo es la victoria” (Bonney, 2024, p. 9). Cabe la pregunta, entonces, ¿por qué volver a Blanqui? Abensour y Pelosse (2002) la han respondido para afirmar que no se trata más que de “liberar al encerrado”. Al mismo tiempo habría que agregar –trayendo unas palabras de Miguel Valderrama– que:

Quizá la fascinación por Blanqui [...] no sea otra que una fascinación por el sosias de una revolución que se debe pensar cada vez, que a fuerza de insistir en ella una y otra vez abre la posibilidad de otros encuentros, de otros retornos, de giros que permitan remover otras criptas –propias y ajenas, presentes y pasadas (Cabezas & Valderrama, 2014, pp. 130-131).

Referencias

- Abensour, M. & Pelosse, V. (2002). Liberar al encerrado. En A. Blanqui. *La eternidad por los astros* (pp. 101-164). Buenos Aires: Colihue.
- Agamben, G. (2025). Coyuntura y revolución. <https://ficciondelarazon.org/2025/01/16/giorgio-agamben-coyuntura-y-revolucion/>.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Benjamin, W. (2012). Zentralpark. En *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Benjamin, W. (2009). Sobre el concepto de historia. En *Dialéctica en suspenso*. Santiago de Chile: LOM.
- Bergel, R. D. (2003). Biografía de Louis-Auguste Blanqui. *Nombres. Revista de Filosofía*, (18), 227-237.
- Blanqui, A. (2024). El comunismo, futuro de la sociedad. En *Ni dios, ni amo. Antología esencial*. Logroño: Pepitas ed.
- Blanqui, A. (2002) *La eternidad por los astros*. Buenos Aires: Colihue
- Bonney, S. (2025). *Cometas & barricadas. La imaginación insurrecta en el exilio*. Santiago de Chile: Luciole.
- Buck-Morss, S. (2001). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: A. Machado.
- Cabezas, O. A., & Valderrama, M. (2014). *Consignas*. Adrogué: La ceбра.
- García, J. D. (2025). El eterno retorno de lo posible: tiempo e historia en *La eternidad a través de los astros* de Blanqui. *El banquete de los dioses*, (16), 155-179.

- Didi-Huberman, G. (2010). *Atlas ¿Cómo llevar el mundo auestas?*
Madrid: TF editores / Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Gayraud, J. (2025). *El hombre sin horizonte. Materiales sobre la utopía.*
Madrid: La Torre Magnética.
- Geffroy, G. (1919). *L'enfermé*. Paris: Bibliothèque-Charpentier.
- Pelosse, V. (2018). La bifurcation. Tours et détours de la réédition (1972
et 2000) de “L'Éternité par les astres” d'Auguste Blanqui. *Lignes*,
56(2), 141-150. DOI: 10.3917/lignes.056.0141.
- Rancière, J. (2002). Prefacio. En A. Blanqui. *La eternidad por los astros.*
Buenos Aires: Colihue.